

R. P. Pierre Charles, S. I.

(3-VII-1883 — 11-II-1954)

Pocos hombres de ciencia, en el siglo XX, recorrieron tantos países, escribieron tantos libros, estudiaron tantos autores. El Padre Charles, a quien una brusca enfermedad de cinco días acaba de llevar a la muerte, era un jesuita belga para quien «nada humano le era extraño». Un escritor inspirado, de palabra inflamada, ardiendo de celo apostólico.

Entró en la Compañía de Jesús a los 16 años de edad, y en ella desarrolló una actividad notable en los más diversos campos de acción jesuítica. Profesor de Teología dogmática durante 40 años (1914-54), fué uno de los primeros en contribuir al rejuvenecimiento de la Teología en nuestro siglo. Iniciador de primer orden en las ciencias sagradas, de visión penetrante y con un conocimiento vastísimo de la tradición católica, unía en sus lecciones la profundidad doctrinal y un don extraordinario de presentación concreta, viva y llena de imágenes. Su doctrina, sólidamente unificada, se centra en la Encarnación. De ella se eleva a las relaciones intratrinitarias, y a partir de ellas descubre la consagración, la santidad de todas las cosas, aun las más humildes. Es ésta la base dogmática de su doctrina espiritual en «La oración de todos los momentos», donde el P. Mersch bebiera la inspiración de su teología rigurosamente cristocéntrica. Los millares de alumnos que lo oyeron nunca olvidaron el encanto, el poder, la maravillosa luz religiosa que se desprendía de su enseñanza.

Teólogo, geógrafo, historiador... Enseña la historia del Japón en la Universidad de Lovaina (Bélgica), profesor en la Universidad Gregoriana de Roma, en la de Fordham (Nueva York), del 40 al 43 en la Universidad de Río de Janeiro... Políglota vertiginoso, se hallaba en Ceilán o en Leopoldville, en Mombasa, en Buenos Aires, en Río o en Nueva York, en Berlín o en Lisboa, como se hallaba en Bruselas, su ciudad natal: iba y enseñaba... Predicador y conferencista brillante e infatigable (durante los dos años que enseñó en la Universidad de Río de Janeiro, dió más de dos mil conferencias), dedica sus ratos libres a la prehistoria y ciencias naturales.

Pronto la perspicacia religiosa y apostólica del P. Charles dirigió su pensamiento y su acción a la expansión de la Iglesia y las obras misionales. Gran bienhechor de las misiones católicas y uno de sus principales teorizadores, a él le debemos una ciencia nueva: la misionología. En esta disciplina publicó una nube de artículos y obras de mayor envergadura. A esta abundancia pertenecen, por ejemplo, su voluminoso estudio sobre Europa y el Oriente que publicara la Oxford University Press, su Historia de la Antigua Iglesia Alemana, *La oración de todos los momentos* (traducida a 11 lenguas, entre ellas el catalán, y el japonés), sus «Dossiers de l'Action Missionnaire», numerosos folletos de la colección «Xaveriana», etc.

En Adviento de 1924 predicaba a los universitarios de Lovaina sobre sus obligaciones apostólicas y misionales como intelectuales católicos. Su palabra sacude la inercia de la juventud universitaria y, bajo su impulso, nace la Asociación Universitaria Católica de Ayuda a las Misiones («Aucam»), a la que siguieron —siempre a iniciativa del P. Charles—, las «Semanas de Misionología» de Lovaina, la colección «Xaveriana», la «Revue de l'Aucam», etc. Su participación fué grande también en la creación de la «Fomulac», institución destinada a la formación de asistentes medicales indígenas: con algunos profesores de medicina, hombres de fe y de acción, como él, realizaban así lo que otros consideraban entonces temerario y prematuro: el primer establecimiento de enseñanza superior para negros. La institución creció. Al primitivo centro de Kisantu, pronto se añadieron la «Cadilac» —obra también inspirada por el P. Charles— y en fin, «Lovanium», filial de la Universidad de Lovaina en tierra congoleña. Su competencia en asuntos coloniales hizo que lo designaran miembro del Institut Royal Colonial, del Instituto Colonial Internacional, de la Administración de la Universidad Colonial de Amberes, miembro y recientemente Presidente del Comité de Vigilancia de los Museos Coloniales de Tervuerem, y miembro de la Comisión de Expertos sobre Territorios Coloniales de la Oficina Internacional del Trabajo.

Su labor de escritor estaba a la altura del maestro. Asombraba a sus amigos por su manera de redactar: su pluma corría sobre el papel, sin una corrección, sin detenerse, sin volver a leer lo que ya había escrito; y las frases de este modo escritas eran de una perfección impecable, originales, vigorosas, llenas de espíritu. Citemos, de entre sus obras traducidas al español —o escritas en nuestro idioma— *La Oración Misional*, *La Oración de todas las cosas*, *Cuestiones eternas de la vida humana*, *La túnica inconsútil*, etc. La muerte lo sorprendió cuando preparaba otras obras: *Summa Theologiae dogmaticae missionariae*, *Tractatus Theologiae dogmaticae de Poenitentia*, y otras. Numerosas revistas enriquecieron sus páginas con trabajos del P. Charles: *Nouvelle Revue Théologique* (Lovaina), *Revue des Questions Scientifiques* (Bruselas), *America* (Nueva York), *El Guía* (Mendoza), *Missi* (Lyon), y muchas otras revistas misionales, coloniales y religiosas.

## R. P. Florentino Ogara, S. I.

(13 Marzo 1877 - 25 Marzo 1954)

La Facultad de Teología del Colegio Máximo de San Miguel acaba de perder un eximio profesor, con la muerte del R. P. Florentino Ogara, S. I., acaecida el 25 de marzo último. La revista CIENCIA Y FE lo ha contado entre sus colaboradores desde que pasó a formar parte del claustro de estas Facultades de Filosofía y Teología el año 1946. El P. Ogara ha dejado este mundo después de una vida

verdaderamente llena, así por sus actividades en el campo de las ciencias eclesiásticas, como por su continuo empeño en un trabajo directo de apostolado, y siempre con un elevado ideal religioso, que se caracterizaba por su amor a la Iglesia y a la Compañía de Jesús.

Nació en Echano (Vizcaya, España); entró en la Compañía de Jesús el 30 de julio de 1891; fué ordenado de Sacerdote el 30 de julio de 1906; e hizo su profesión solemne el 14 de agosto de 1910. Sus estudios los realizó en Loyola (Humanidades y Retórica) y en el Colegio Máximo de Oña (Burgos), donde recibió sus grados de Doctor en Filosofía y Teología. Desde 1899 a 1903 fué profesor de Retórica en el Estudiantado de Loyola. Una de las eminencias del P. Ogara debe señalarse en su extraordinario conocimiento del latín y del griego: Era un latinista atildado, que conocía perfectamente los secretos de la lengua y dominaba la versificación latina, con admirable facilidad. Todavía en los últimos años de su vida compuso elegantes poemas latinos, que citamos en su bibliografía. De su profundo conocimiento del griego da testimonio la traducción de las homilias de San Juan Crisóstomo, publicada en tres grandes volúmenes, traducción que fué preparada durante los años de su magisterio de Retórica en Loyola. El tercer volumen lo preparó en su primer año de Teología, en Oña.

Terminada su carrera de estudios, hizo la tercera probación en Linz, de Austria, logrando, al mismo tiempo, dominar el alemán, que tan útil debía serle para sus estudios y trabajos bíblicos. Su carrera de profesor está asentada especialmente en estas disciplinas: Teología fundamental en el Colegio Máximo de Oña (1908-9); Sagrada Escritura (Nuevo Testamento) y Hebreo, en la Universidad de Comillas (1909-1913); Sagrada Escritura y Hebreo en el Colegio Máximo de Oña (1920-1922); Sagrada Escritura, Exégesis bíblica y Hebreo, en la Universidad Gregoriana de Roma (1933-1938); Sagrada Escritura (Antiguo Testamento), en el Colegio Máximo de Oña (1938-1942). En 1942 volvió otra vez a la Universidad Gregoriana: además de las clases de Sagrada Escritura debía explicar la Escritura en el Curso Seminarístico; era profesor en la Facultad de Historia Eclesiástica, de Latín de la Edad Media; fuera de las Facultades era profesor de Literatura Latina y de Latín Clásico para formar, como grandemente lo deseaba el Papa, buenos estilistas latinos para la Curia Romana y las Curias Diocesanas. En 1946 vino a la Argentina para incorporarse a las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, no sin cierta dificultad por parte del Sumo Pontífice Pío XII, que requería con frecuencia su consejo en los asuntos de su especialidad. Fué aquí profesor en la Facultad de Teología de San Miguel y en la del Seminario Arquidiocesano de Villa Devoto.

El P. Ogara fué siempre un profesor inteligente, claro y que se empeñaba en su cátedra, poniendo el ardor y fervor que su personalidad desplegaba en toda ocupación que se le encomendaba. Hemos visto que en su larga vida de profesor fué llevado con frecuencia de una parte a otra, lo que nos manifiesta un rasgo de su carácter, fácilmente manejable por los Superiores, y dispuesto a dejar la ocupación presente por otra que se le asignase.

Pero la personalidad del P. Ogara no se agotó en la Cátedra. Hombre dimos en 1913, después de cuatro años de enseñanza del Nuevo Testamento y Hebreo, fué también durante muchos años un apóstol de la acción. Así lo ve-